

Guillermo de Ockham: el problema el conocimiento

Para Santo Tomás y la tradición escolástica del siglo XIII, el conocimiento intelectual es conocimiento de conceptos (géneros y especies), y no de individuos; estos solo se conocen intelectualmente, a partir de un proceso de **abstracción** que se realiza nuestro entendimiento. Se va de lo particular a lo general: de los individuos concretos se abstrae su esencia. Así, por ejemplo, cada ser humano (concreto) realiza la misma humanidad (esencia), y ésta es pensada en forma de concepto, hombre.

Ockham se opone a cualquier realismo de las esencias: no hay más existencia que la de las cosas individuales, los universales solo existen en la mente. La única fuente de conocimiento es la **intuición sensible**, que permite al ser humano captar las existencias de las cosas individuales. El empirismo de Ockham, frente al aristotélico, se fundamenta en el hecho de que no hay más que individuos y que hay un conocimiento inmediato, a través de los sentidos, de estos. **Ockham distinguió entre el conocimiento intuitivo y el conocimiento abstractivo.** El intuitivo es inmediato, muestra la presencia de la cosa misma, presencia que garantiza su validez. Este es el único conocimiento humano de existencia, y es seguro porque deriva de intuiciones inmediatas (Sócrates murió en el 399). El abstractivo está constituido por enunciados universales en el que se relacionan sólo los conceptos (Los hombres son mortales). Este solo tienen valor de conocimiento si se basa en el intuitivo y depende siempre de él, lo que será una de las tesis fundamentales del nominalismo.

Los universales son nombres (nominalismo), pero nombres mentales o conceptos, que son elaborados espontáneamente por la mente, guiada por el principio de economía. Es cierto que solo existen los individuos particulares, pero estos son tantos en número que, para hacer más fácil la referencia a diversos individuos, los juntamos en diferentes clases o grupos y les damos un mismo nombre. Esto no expresa nada común entre una pluralidad, sino que el entendimiento humano, para hacer manejable el lenguaje, agrupa una pluralidad de cosas que tienen ciertas semejanzas bajo un único nombre: como Sócrates, Platón y Aristóteles se parecen más entre sí que a un perro; llamo a éstos *hombres*.

Con Ockham se produjo definitivamente la escisión de la razón y la fe. Aquel diálogo que se había dado entre el *lógos* griego (razón) y la fe cristiana se quebró sin posibilidades de reconciliación. La razón no ha de interferir en absoluto en las cuestiones de la fe y de la teología; el mundo es una realidad absolutamente contingente, sin posibilidad de ser comprendida más allá de los hechos y de sus regularidades, porque es fruto de la absoluta omnipotencia y de la libertad sin restricción de Dios.